

Las propuestas educativas del PSOE pueden frustrar la concertación

El cambio de gobierno en Asturias, después de la penosa etapa anterior, levantó determinadas expectativas a nivel general y en el ámbito educativo de manera especial. La coincidencia de dicho cambio con el último tramo de negociación de las transferencias educativas, hizo concebir la esperanza de que dicha situación sería, sin duda, aprovechada para introducir mejoras en la oferta educativa pública, tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo. Tales expectativas nacían de las variadas declaraciones del PSOE y de su candidato en la campaña electoral.

Sin embargo, a medida que el gobierno *va enseñando la oreja* en política educativa, crecen los motivos para perder la confianza. Por una parte, la actuación del gobierno regional en el tema de las transferencias educativas coincide como dos gotas de agua con la práctica que llevaba a cabo el gobierno de **Marqués**: total oscurantismo, déficit de participación de los sectores de la comunidad educativa, idénticos criterios, etc. Baste decir que hasta el momento (mediados de noviembre) no ha habido ni una sola reunión con los agentes sociales para discutir cómo va el proceso, lo que supone un claro incumplimiento de sus promesas electorales.

Por otra parte, las líneas educativas que el gobierno empieza a poner de manifiesto dejan muy clara la intención del PSOE: aumento de la privatización, con la propuesta de concertar la etapa 0-3 años; introducción del mercantilismo en los centros a través del Contrato-Programa, acabando con la posibilidad de mejorar el conjunto de la oferta educativa en condiciones de igualdad; negativa a comprometer recursos para la mejora cualitativa y cuantitativa de la oferta pública y a admitir la prioridad de la red pública; intención de avanzar hacia la privatización de la red de formación, con la aquiescencia del *sindicato hermano*; etc.

Con estas líneas educativas, el PSOE galopa a toda velocidad por los campos del neoliberalismo más rancio, poniendo como ejes de su política educativa la competitividad engendradora de desigualdad, la privatización y la falta de compromiso con lo público, como demuestra su negativa a destinar recursos propios para la mejora de la enseñanza pública.

Sin duda, si no varían estos presupuestos será imposible llegar a un acuerdo en la concertación, para la que CC.OO. puso como condiciones: la defensa de la red pública, el compromiso de acabar con la precariedad laboral, el compromiso con políticas de corrección de desigualdades, la homologación salarial y el compromiso de aumentar los recursos para la educación. Al fin y al cabo estamos exigiendo que cumplan lo que prometían en la campaña electoral. Si finalmente el acuerdo no es posible por el empecinamiento del Gobierno, no sólo habremos perdido una buena oportunidad para dar un impulso a la educación, sino que habremos frustrado muchas esperanzas de los diversos sectores de la comunidad educativa. Y tal responsabilidad será exclusivamente del Gobierno del **Sr. Areces**.